MIGUEL RAMOS CARRION

La gallina ciega

ZARZUELA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

LA GALLINA CIEGA

LA GALLINA CIEGA

ZARZUELA CÓMICA

en dos actos y en prosa

LETRA DE

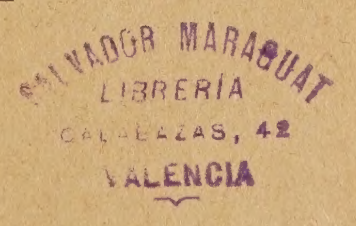
MIGUEL RAMOS CARRION

música del maestro

FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 3 de Octubre de 1873

CUARTA EDICIÓN



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
O	Srta. Uriondo.
CIRCUNCISIÓN	Sra. Baeza.
DON CLETO	Sr. Castilla
DON VENANCIO	Crespo.
SERAFÍN	Iglesias.

La acción en Madrid.—Época actual

Nota. Esta zarzuela ha sido escrita sobre el pensamiento de una obra francesa.

ACTO PRIMERO

Gabinete en casa de don Cleto. A la izquierda (1) balcón que da al patio. Puertas al foro y derecha

ESCENA PRIMERA

O sola llorando

¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué dirá mi padrino cuando lo sepa! ¡El, que la quiere tanto, que se pasa las horas muertas enseñándole á hablar en cinco idiomas distintos! Va á tener un disgusto muy grande. ¿Y dónde habrá ido á parar el diablo de la cotorra?—¡Ah! ¡Qué idea! Sí. Es lo mejor, sacrificaré mis ahorros.—Voy á escribir el anuncio para *La Correspondencia* de esta noche. (Se pone á escribir.) Ocho duros de gratificación.—Así, con letras gordas para fijar la atención de los lectores... (Escribiendo.) «Se ha perdido una cotorra.» No, esto no está bien.—«Se ha volado una cotorra.» No, tampoco.—¡Ah, bien dice mi padrino que es muy difícil ser buen periodista! ¡Qué trabajo cuesta poner un anuncio! «Se ha extraviado una cotorra!»

---

(1) Del espectador.

ESCENA II

DICHA y CIRCUNCISIÓN

CIRC. ¿Qué estás haciendo?

O Un anuncio para *La Correspondencia*, en el que ofrezco todo lo que tengo al que nos devuelva la cotorra.

CIRC. Pero, muchacha, todo lo que tienes me parece mucho ofrecer.

O Yo con tal de evitar á mi padrino el disgusto de que sepa que se ha perdido, lo doy todo por bien empleado. Pero el caso es que no sé cómo poner el anuncio...

CIRC. ¡Cosa más fácil! Guíate por otro cualquiera.

O Tienes razón, no se me había ocurrido.

CIRC. Mira, aquí está *La Correspondencia* de anoche. Verás cómo encontramos un anuncio que nos sirva de modelo...

O Sí, á ver si hay alguno de esta clase.

CIRC. Aquí hay uno. Vé escribiendo.—«Desde la calle de Alcalá al teatro de la Opera...» En lugar de esto pon desde esta casa...

O Justamente. Desde la calle de la Lechuga, número treinta, piso tercero...

CIRC. Eso es.—Se ha perdido una perra...—En lugar de perra...

O Ya sé, ya. Se ha perdido ayer una cotorra...

CIRC. Con el hocico esquilado y una oreja de color de chocolate.

O ¿Qué estás diciendo?

CIRC. ¡Lo que pone aquí!

O Trae, trae acá. Yo lo pondré como me parezca. No sirves para nada. (Vase.)

ESCENA III

CIRCUNCISION, después SERAFÍN

CIRC. ¡Ay! ¡No me trataría así si ella supiera!... ¡Pero ya llegará día en que lo sepa: cuando

está colocada, cuando ya no pueda perjudicarla!

SER. ¿Se puede pasar?

CIRC. Adelante.

SER. ¿No está el dueño de la casa?

CIRC. No, señor.

SER. (¡Magnífico!) ¿Y la señorita?

CIRC. Sí, señor; ¿qué deseaba usted?

SER. Hablarle.

CIRC. Le avisaré. Tome usted asiento.

SER. No hay de qué, digo, gracias.

CIRC. (¿Quién será este joven?) (Vase.)

ESCENA IV

SERAFÍN, solo

Sí, señor, tiene razón mi madre, yo debo casarme, yo necesito casarme, es preciso que siente ya la cabeza.—Esta joven creo que me conviene, debe ser rica. ¡Ah! ¡Si fuera rica no tocaría yo más el violín! ¡Qué felicidad!—Lo que es necesario es que no haga yo cualquiera de las mías. Pero, señor, ¿por qué seré tan distraído, y así tan atortolado y tan...

ESCENA V

SERAFÍN y O

O Caballero...

SER. Señorita...

O (¡Ah! ¡El vecino!)

SER. Dispense usted si me atrevo...

O Pero, caballero, ¿qué viene usted á buscar aquí?

SER. Señorita, no se altere usted. Yo no soy tan osado que me lance á venir sin un motivo. Traigo á usted el lorito... (Se lo da.)

O ¡Ah! ¡Qué alegría! La cotorra...

SER. ¿No es loro? Dispense usted, creí que lo era...

O No hay de qué, gracias, mil gracias... No sabe usted cuánto le agradezco... (Mete la cotorra en la jaula.)

SER. Me lo agradece usted, ¡oh, qué felicidad!

O Sí, señor, se lo agradezco mucho.

SER. Debo advertir á usted que la fuga de ese animalito no ha sido casual...

O ¿Cómo?

SER. Me confieso culpable.

O No comprendo lo que quiere usted decir...

SER. Ya he demostrado á usted mil veces con miradas desde mi balcón el amor ardiente que la profeso...

O Caballero...

SER. Sí; bellísima vecina. Hubiera podido escribir á usted una carta y arrojársela desde mi balcón, pero preferí decirla verbalmente que la amo.

O Caballero...

SER. Yo no podía hablar con usted, sino viniendo á su casa, y se me ocurrió para ello descolgar desde mi balcón la jaula de ese bicho, sacarle de ella, colocarla abierta para que usted creyera que se había escapado y venir luego á traer la cotorra, que por cierto me ha dado un picotazo en las narices.

O ¡Ay! ¿Le ha hecho á usted daño?

SER. No, señora, me ha dado gusto; siendo cosa de usted no puede desagradarme nada.

O Gracias, pero retírese usted... puede venir mi padrino.

SER. ¿Qué importa? Le diré á lo que he venido... Yo no me marcho sin que usted conteste. ¿Me ama usted ó no? (¡Así, á quemarropa!)

O Yo... ¿cómo quiere usted que le diga... de pronto sin saber quién es usted, ni...?

SER. Va usted á saberlo.

Música

SER

Yo soy un joven
de buena pasta
y soy alegre
como unas pascuas;

mas desde el día
en que vi á usté,
me he transformado
no sé por qué.

—

Yo no como, yo no duermo,
yo me siento muy enfermo,
ni descanso, ni reposo,
en continua agitación:
si el hallarme en tal estado
no es estar enamorado,
señorita, señorita,
venga Dios y dígalo.

—

O Si soy la causa
de lo que escucho,
yo, amigo, mío,
lo siento mucho;
mas no contesto
porque aun no sé
á todo esto
quién es usté.

—

SER. Me explicaré.

—

Yo soy Serafín
García Bemol,
primer violín
del Circo de Paul.
Artista de fe,
que sabe sentir
y que hoy para usté
desea vivir.
Mas ejecuto poco y mal
desde el momento en que la ví.
Porque la escala musical
no está completa para mí.
Que por culpa de usté
la escala queda así:
do-re-mi-fa-sol la...
Pero me falta el sí.

—

O — Si usté ejecuta poco y mal
por la razón que le escuché,
yo de la escala musical
la última nota le daré.

SER. — Démela usté por Dios.

O — Palabra ya le dí:
Do-re-mi-fa-sol-la...
y tome usted el sí.

LOS DOS — Do-re-mi-fa-sol-la
y { tome / deme } usted el sí.

Hablado

SER. — ¡Oh! ¡Qué feliz soy! Pero ante todo dígame usted su nombre.

O — O.

SER. — ¿De qué se asombra usted?

O — No es que me asombro.

SER. — Como dice usted ¡Oh!

O — Es que es mi nombre: O.

SER. — ¡Ah!

O — No, no es A, es O.

SER. — Ya he comprendido, ya. Tiene usted el nombre más breve, más expresivo y más redondo...

O — Pero por Dios, caballero, retírese usted. Mi padrino no debe ya tardar...

SER. — ¿Y quién es su padrino de usted?

O — Mi protector, el dueño de esta casa.

SER. — Ah, ¿no es su padre de usted? Yo creía...

O — No señor, no he conocido á mis padres. Este buen señor me recogió cuando era muy pequeña, y me quiere como si fuera hija suya.

SER. — ¡Es usted huérfana! ¡Yo también soy huérfano de padre! Pero dentro de poco usted tendrá un padre, que será mi mamá, y yo tendré una madre, que será su padrino de usted.

O — ¡Cómo!

SER. — Digo, no, lo contrario; pero ya usted me ha comprendido.

O — Sí, pero retírese usted: ¡mi padrino vendrá de un momento á otro!

SER. Yo necesito hacerme amigo de su padrino de usted; y necesito venir á verla á usted, yo no puedo vivir sin usted.

O Pero por Dios...

SER. Sí, ya me retiro. Pero antes... diga usted, ¿desde aquí se me oye tocar?

O Sí señor, le oigo á usted todos los días.

SER. Dígame usted qué pieza prefiere y esa tocaré siempre.

O Yo... La locura de *Linda.*

SER. ¡Oh! ¡Alma sublime! ¡Tocaré esa pieza á todas horas y pensaré en el medio de hablar á usted con frecuencia! Ahora la dejo, no quiero comprometerla. ¡Pero volveré, volveré! (Al saludar tira el velador con la jaula del loro.) ¡Ay!

O ¡Pobre cotorra!

SER. (¡Dios mío! ¡Ya me chocaba á mí no haber hecho una de las mías!) ¿Se habrá lastimado?

O ¡Creo que no! La pondré al balcón.

SER. ¡Cotorrita! ¡Dame la patita! (¡Yo sí que he metido la patita!) Adiós, señorita, adiós.

O ¡Vaya usted con Dios!

ESCENA VI

O, después CIRCUNCISIÓN

O ¡Ay, qué gusto! ¡Ya tengo novio! ¡Y me escribirá cartitas, y yo le diré que le quiero mucho!—¡Qué contenta estoy!

CIRC. ¡Me alegro!

O ¡Eh!

CIRC. Lo he oído todo.

O ¿Cómo todo?

CIRC. Lo que te ha dicho ese joven.

O ¿De veras? ¿Y qué te parece?

CIRC. Hija mía, el corazón de la mujer es una alcachofa. Unicamente aprecia su ternura el que sabe buscar el cogollo sin hacer caso de las duras hojas que lo encierran.

O No comprendo.

Circ. Ese joven es de los que saben buscar el cogollo. Es artista, tiene el alma tierna, sabe sentir, sabe amar... Puede hacerte dichosa. Y yo, que únicamente deseo que seas feliz, seré la mediadora en estas relaciones.

O ¡Qué buena eres!

Circ. (¡Si ella supiera!...)

O Ya está tocando. (Se oye el violín.) ¡El aria de la locura!

Circ. ¡Qué afinación! ¡Qué sentimiento!

ESCENA VII

DICHAS y DON CLETO

Cleto ¡Qué vecino tan insufrible! Siempre dale que le das al violín; creo que voy á mudarme por no oirle.

O ¡Padrino!

Cleto ¡Ah! ¿Estabas ahí? Tenemos que hablar.

O Como usted quiera.

Cleto (Basta de vacilación: se lo diré claramente y saldré de esta duda que me tiene inquieto.) Pues sí, tenemos que hablar muy largo. Circuncisión, retírate.

Circ. (¡Dios mío! ¡Si él supiera!... ¡Qué desgraciada soy!)

Cleto Circuncisión; hoy tenemos convidado. Ayuda á la cocinera y prepara una comida de primer orden. Pon langostinos.... Recuerdo que era muy aficionado á los langostinos.

Circ. Está bien.

Cleto Y saca la vajilla de lujo.

Circ. Está bien.

O ¿Y quién es el convidado, padrino?

Cleto Un antiguo amigo á quien hace veinte años que no veo. Ha venido de América y me escribe diciéndome que hoy comerá conmigo. —Conque cuidadito, Circuncisión.

Circ. Descuide usted. (¡Qué desgraciada soy!) (Vase.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos CIRCUNCISIÓN

O — Vaya, ahora dígame usted lo que tiene que hablarme.

CLETO — Sí, hablemos.—Siéntate aquí, á mi lado.

O — Aquí me tiene usted.

CLETO — Pues, señor... (No sé cómo empezar.) Pues, señor...

O — Qué, ¿me va usted á contar un cuento?

CLETO — No; una historia.

O — (Ah, vamos, la de siempre.)

CLETO — Pues, señor, hace de esto dieciséis años; acababa yo de enviudar de mi pobre Escolástica, que está en la gloria, y yo también desde entonces. Viéndome sólo y no queriendo sufrir en una casa de huéspedes, seguí en la mía y tomé por ama de gobierno á Circuncisión, que me ha servido fielmente todo este tiempo.—A los pocos días de estar en casa me trajo una niña de tres años.

O — Sí, señor; yo, yo misma.

CLETO — Déjame continuar.

O — Pero si ya lo sé, y le estoy á usted muy agradecida, y...

CLETO — No se trata de eso.—Me trajo una niña de tres años, que sin duda se había perdido en la calle. Era una criatura monísima.

O — Gracias.

CLETO — Y continúa siéndolo.

O — Muchas gracias.

CLETO — (Parece que no le ha sentado mal el piropo.) Yo avisé al Gobierno civil por si sus padres la reclamaban; pero pasaron días, y meses, y años, y dieciséis van transcurridos sin que nadie haya venido á buscarte.—Yo empecé pronto á tomarte cariño; fuiste creciendo y te llegué á querer como una hija.—¡Cuántas veces te he tenido sobre mis rodillas! ¡Cuántos millones de besos te he dado!

O — Padrino...

CLETO ¿Te ruborizas? Pues aseguro que el día en que te pusieron de largo tuve un verdadero disgusto, porque desde aquél no he vuelto á darte ni un beso siquiera...

O Padrino...

CLETO Padrino, padrino; ¡me disgusta que me llames padrino!

O ¿Pues cómo he de llamarle á usted?

CLETO Cleto.

O Cleto, ¡así á secas!

CLETO O Cletito.

O Eso sería falta de respeto.

CLETO No es repeto lo que yo quiero que me tengas, sino cariño... ¿Comprendes? cariño... (Creo que no me comprende, pero mañana se lo diré más claro. Esto servirá de preparación.—¡Siempre me pasa lo mismo! ¿Por qué no he de decírselo hoy?)

O ¿En qué piensa usted?

CLETO En nada...

O ¿No tiene usted más que decirme?

CLETO Sí... pero no...

O Pues me voy á ayudar á Circuncisión.

CLETO Bueno, vete. Pero, no; escucha...

O Diga usted.

CLETO Sí, vete, vete. (Decididamente se lo diré mañana.)

VEN. (Dentro.) ¡Cleto! ¡Cleto!

CLETO Ahí está ya. ¡Venancio!

ESCENA IX

DON CLETO y VENANCIO

Música

VEN. ¡Cleto!

CLETO ¡Venancio!

VEN. ¡Aprieta!

CLETO ¡Aprieta! (Se abrazan.)

VEN. ¡Vaya otro abrazo! (Idem)

CLETO ¡Vayan cincuenta!

—

VEN. Desde que no nos vemos
has mejorado.
CLETO Tú también, según veo
has engordado.

—

VEN. ¡Cleto!
CLETO ¡Venancio!
VEN. ¡Aprieta!
CLETO ¡Aprieta!
VEN. ¡Venga otro abrazo! (Se abrazan.)
CLETO ¡Vayan cincuenta! (Idem.)

—

Dí, por el otro mundo,
¿qué tal te ha ido?
VEN. Malo, mediano y bueno,
de todo ha habido.

—

VEN. ¡Cleto!
CLETO ¡Venancio!
VEN. ¡Aprieta!
CLETO ¡Aprieta!
VEN. ¡Venga otro abrazo! (Se abrazan.)
CLETO ¡Vayan cincuenta! (Idem.)

—

Dime qué dejas
por Ultramar;
cuéntame cosas
de por allá.

—

VEN. Pronto tendré que concluir,
pues el que hoy viene de Ultramar,
si es que trae algo que decir
traerá muy poco que contar.

—

De la patria del cacao,
de la guayaba y del café,
vengo, amigo, enamorao
y acaso pronto volveré.

—

Las mujeres que hay allí
en otra parte no hallarás;
buenas son las que hay aquí,
pues son aquéllas mucho más.
Si te gustan las rubias
las hay de *mi flor;*
si prefieres morenas
aun mucho mejor:
y hay mulata que tiene
pintada la piel
de color de canela,
que no hay más que ver.

—

CLETO Ay, por Dios te lo pido
no me hables así,
que á pesar de mis años...
aun me hacen tilín.

VEN. Te lo digo de veras
las hembras de allí,
á pesar de mis años
aún me hacen tilín!

—

VEN. Brilla el fuego tropical
de su mirada en el ardor,
y en sus labios de coral
hay la sonrisa del amor.

—

De su cuerpo á la esbeltez
nada hay que puedas comparar,
y su dulce languidez
tiene un encanto singular.

—

Ellas sólo pronuncian
palabras de miel;
ellas son las mujeres
que saben querer.
Si te dice que *nones*
alguna de allí,
á la vez con los ojos
te dice que sí.

—

CLETO Ay, por Dios te lo pido, etc.
VEN. Te lo digo de veras, etc.

Hablado

CLETO ¿Y piensas volver pronto á America?

VEN. No: estoy resuelto á cumplir un deber que probablemente me retendrá en España.

CLETO ¿Sí, eh?

VEN. Sí, amigo mío; es una historia que ya te contaré más despacio. Vengo á buscar un hijo...

CLETO ¡Un hijo!

VEN. O una hija; ¡no estoy seguro de lo que será!...

CLETO Hombre, eso es más raro.

VEN. Pero, ay, los derribos creo que van á ser causa de que no encuentre á ese vástago infeliz.

CLETO ¡Los derribos!

VEN. Sí.—Madrid es Madrid. Ya no existe la calle de Peregrinos; la de Preciados está transformada; falta media calle de la Ternera, y y la iglesia de Santa Cruz con su torre y todo ha venido al suelo.

CLETO ¿El? (¿Dios mío, si estará loco?)

VEN. ¡Madrid ha sufrido una transformación completa, y creo que han derribado también mi felicidad!

CLETO (Lo que digo, este hombre está tocado.)

VEN. ¿Por qué han derribado la calle de la Ternera? (De pronto.)

CLETO Hombre, no sé; pero te aseguro que yo no he tenido la culpa.

VEN. En esa calle debía yo de haber encontrado lo que busco.—¿No me comprendes?

CLETO Si te he de decir la verdad...

VEN. Oye. (Se sientan.) Poco tiempo antes de marchar á América á recoger la pequeña herencia que ha sido base de mi fortuna, estaba en relaciones amorosas con una tal Paulina, bellísima muchacha, costurera en fino que trabajaba á domicilio. Me enamoré de ella porque tenía un pie...

CLETO ¿Era coja? ¡Pobrecilla!

VEN. No; tenía dos pies...

CLETO ¡Ah! ¡vamos!

VEN. Chiquititos como dos almendras. — Pues bien, me enamoré de ella, y me hubiera casado á no hallarme en tan mala posición y próximo á emprender tan largo viaje.—Partí sin despedirme, lo averiguó, y en Cádiz, un día antes de embarcarme, recibí carta suya en que me anunciaba que yo iba á ser padre... La contesté asegurándole que mi regreso sería pronto y que cumpliría con mi deber. Pero embrollóse en América la cuestión de la herencia; pasaron años y años, y yo, la verdad, al cabo de algunos llegué á olvidar á la pobre Paulina. Pero, amigo mío, cuando llega uno á cierta edad sin familia y con dinero, se desea tranquilidad, vienen á la memoria los tiempos pasados, y desde hace dos años se fijó en mí la idea de Paulina y de mi hijo, y he vuelto decidido á encontrarlos á todo trance. Llego á Madrid: ella vivía en la calle de la Ternera, y la calle de la Ternera apenas existe: una amiga suya vivía en la de Peregrinos, y los Peregrinos han desaparecidos: recordé que tenía promesa de ir todos los viernes á oir misa á Santa Cruz, y Santa Cruz la han derribado.—¿Qué hago yo? ¿Tengo razón al quejarme de los derribos? (Durante esta relación, Venancio da palmadas en la rodilla y el hombro de de Cleto, haciéndole retirarse al extremo de la silla donde está sentado.—Al levantarse Venancio, que tiene apoyado en ella un pie, Cleto cae al suelo.)

CLETO ¡Ay!—Ahora ya te comprendo. Pero es claro, al cabo de diez y nueve años...

VEN. Mi hijo tendrá ya barbas.

CLETO Hombre, si es hija no las tendrá...

VEN. Cierto; si es hija no debe tenerlas.

CLETO Pues me alegraré que encuentres el fruto de esos amores, calaverón.

VEN. Sí, échatelas tú de santo.—¿Crees que he olvidado ya nuestras correrías? ¿No recuerdas nuestras aventuras del Chuletín y de Capellanes?

CLETO Es verdad: ¡qué tiempos aquellos!

VEN. Parece que fué ayer cuando estuvimos una noche en Capellanes, yo vestido de turco y tú de almirante ruso.

CLETO ¡Es verdad!

VEN. Tú bailaste casi toda la noche con una beata. ¡Jé, jé!

CLETO Y tú estuviste toda la noche con una una turca... ¡Jí, jí!

VEN. Y las llevamos al ambigú.

CLETO Y pidieron pollos...

VEN. Con tomate.

CLETO Y como no teníamos dinero, las dejamos solas, es decir, solas no, con los pollos. ¡Jé, jé!

VEN. ¡Jí, jí! Por entonces eran nuestras aventura en la calle del Sombrerete.

CLETO ¡No me recuerdes eso!

VEN. ¿Por qué?

CLETO ¡Allí tenía yo mis dulces coloquios con aquella dama incógnita que se hacía llamar Tisbe!

VEN. Y yo en la casa de enfrente con aquella bizca que ya no recuerdo cómo se llamaba.

CLETO Precisamente esa noche que estuvimos en Capellanes fuí á verla después vestido todavía de almirante ruso; la propuse un rapto, se negó, la dije que huía para siempre de su lado, me cogió por una charretera y se quedó con ella entre las manos.—Yo escapé, y cuando volví al siguiente día, ya no acudió al lugar de nuestras citas.—No he vuelto á verla: ¿qué sería de la pobre Tisbe?

VEN. Aquella noche troné yo también con mi bizca. ¡Le parecí muy feo con el traje de turco!

CLETO ¡Todo pasó! ¡Poco tiempo después fuí á Barcelona y allí me casé!

VEN. ¡Te casaste y no me decías nada!

CLETO Sí, chico, me casé.

VEN. ¡Pesétame á tu señora!

CLETO No es posible.

VEN. ¿Por qué?

CLETO ¡Porque se ha muerto! (Muy alegre.) ¡Se murió la pobrecita! (Muy triste.)

VEN. ¡Lo siento! ¿De modo que vives solo?

CLETO No; cuando quedé viudo tomé un ama de gobierno, y he adoptado una huéfana con quien pienso casarme; un joven bellísima, inocente, y sobre todo, sin familia de ninguna clase.— Una huérfana sin padres, ni tíos, ni hermanos, ni primos: una proporción. Quedé tan harto de la familia de mi difunta Escolástica, que juré no volver á casarme si no hallaba una mujer sola como un hongo, huérfana en toda la extensión de la palabra..—La he encontrado y cumplo mi juramento.

VEN. ¿Y es joven?

CLETO Un pimpollo: diecinueve años.

VEN. ¡Hombre! Y no te asusta para casarte la diferencia de edad?

CLETO ¡Si apenas la hay!

VEN. No es nada: tú y yo somos de la misma edad y tengo ya cincuenta! Ella tiene diez y nueve... Mira que hay mucha diferencia, chico.

CLETO Según cuentes.

VEN. ¿Cómo?

CLETO Si cuentas por años, es claro; pero si cuentas por duros, yo tengo dos y medio y ella uno... No la llevo más que uno y medio. Ya ves que es bien poco.

VEN. Tienes razón.

CLETO ¡Voy á presentártela... ¡O!—¡Ya verás qué pimpollito!

VEN. ¡Ah tunante! ¡ya sé que tienes buen gusto!

CLETO ¡O! ¡O! ¡Ooooo!

ESCENA X

DICHOS y O

O ¿Llamaba usted, padrino?

CLETO Sí, voy á presentarte á mi querido amigo Venancio. Aquí tienes á mi ahijada...

VEN. Tengo mucho gusto en conocerla.

O Mil gracias.

CLETO — Ya ves que no te había exagerado al decir que era muy bonita.

VEN. — Cierto que no.

O — Padrino...

VEN. — Yo deseo á ustedes toda clase de felicidades en su matrimonio.

O — ¡Cómo! (Cleto hace señas á Venancio y éste no le ve.)

VEN. — Sé ya por Cleto que... (Cleto tose.) Chico, estás muy constipado; debes sudar.

CLETO — Ya, ya estoy sudando.

VEN. — Pues sí; Cleto me ha dicho que iban ustedes á casarse muy pronto.

O — ¿Quién? ¿Mi padrino y yo?

VEN. — Pero qué, ¿no lo sabía? (A Cleto.)

CLETO — Te diré, hombre, te diré. Lo que yo no había encontrado medio de decir hace más de un año, lo has dicho tú así, tan de sopetón... que...

O — Pero, ¿es cierto?

CLETO — Sí, es cierto que te amo y que deseo hacerte mi esposa...

O — ¡Dios mío!

CLETO — ¿Qué tal cara pone?

VEN. — No es fácil saberlo: está de espalda.

CLETO — Cierto. (Va á dar la vuelta para verle la cara y O se vuelve.)

VEN. — (¡Me parece que no le ha sentado muy bien la noticia!)

CLETO — (Pues señor, todavía no sé la cara que ha puesto.) (Se vuelve O poniéndose de frente al foro cuando aparece Serafín.)

O — ¡Ah! ¡Él! (Con alegría.)

CLETO — (¡Ha puesto buena cara!)

ESCENA XI

DICHOS y SERAFÍN

Música

SER. — Caballeros...
Señorita...

CLETO — Pase usté adelante,

SER. Servidor de usté.
Mi visita
necesita
una explicación
y ahora la daré.

—

Tiene usted una cotorra
de valor,
prisionera en una jaula
y al balcón,
que pronuncia con extraña
claridad,
y en idiomas diferentes
sabe hablar.

CLETO Es verdad,
es verdad.
(Mas con esto, ¿á donde este hombre
va á parar?)

O Es verdad,
es verdad.
(No comprendo después de esto
que dirá.)

VEN. (El preámbulo es un poco
singular.)

—

SER. La he oído en italiano
Voglio mai,
Buena sera, io capisco
y *ascoltai.*
Y en francés otras mil veces
yo la oí:
Oui, monsieur—prenez, madame
remerci.

O Y CLETO

Cierto es
sabe hablar en italiano
y en francés.

VENANCIO

Pues ya es,
el hablar en italiano
y en francés.

SER. Y también la oí otras veces
en inglés,
Wery well—Milord—Milady
Lóndon—Yes.

—

Y también otras palabras
de alemán:
Ja mein herr esprechen deuschen
freunden mann.

O y Cleto

Es verdad,
que también sabe un poquito
de alemán.

Venancio

Si es verdad,
en efecto es sorprendente
habilidad!

Ser. Pues esa cotorra
desde este balcón,
dejando la jaula
al mío voló
Y aquí se la traigo. (Dándosela.)

Cleto Mil gracias le doy,
mil gracias, mil gracias.

Ser. (Con esta van dos.)

Comprendo el cariño
que usted le tendrá,
que es extraordinaria
tanta habilidad.

O

(¡Si mi padrino
ha sospechado
nuestro plan,
pronto la gorda
sin más remedio
se va á armar!
Esto es muy grave,
pues él furioso
le echará,
y es imposible
que ya me pueda
visitar.)

Cleto

(Años enteros
he dedicado
con afán
á la enseñanza
de la cotorra
sin cesar.
Y he conseguido
que puedan todos
admirar
de su maestro
la pertinacia
sin igual.)

Serafín	Venancio
(Con el protexto de la cotorra, puedo ya cuando yo quiera á mi adorada visitar. Ha resultado muy conveniente todo el plan. No cabe duda; tengo un ingnio colosal!)	(Yo no comprendo pues es un caso singular, que una cotorra tales idiomas pueda hablar. Y yo que juzgo que soy un ente racional, ni una palabra de ellos consigo pronunciar!)

Cleto ¡Sobre todo á mí me encanta
su alemán!
Ser. ¡El francés á mí me gusta
mucho más!
O ¡Qué bien sabe el italiano
pronunciar!
Ven. ¡El inglés ha de enseñarme
el animal!

—

O *¡Caro bene, m'ami, m'ami*
per pietá!
Ser. *¡Prenez vous de la patite,*
oui madame!
Cleto *¡Ja mein herr, esprechen*
freunden mann!
Ven. *¡Wery well, house, speak englih*
waterfall!

Hablado

Ser. Pues doy á usted las gracias más expresivas.
Cleto (A O.) Anda, vete á ayudar á Circuncisión.
O Con permiso de ustedes.
Cleto (A Serafín.) Tome usted asiento.
Ser. (Mirando á O, como aparte.) (¡Bendita esa boquita y esos ojitos, y esa carita!...)

ESCENA XII

DICHOS, menos O

CLETO Siéntese usted. (Serafín va á sentarse en la misma silla que Venancio, dejando antes sobre la del centro el sombrero.)

SER. Dispense usted. (Se sienta sobre el sombrero.)

CLETO
VEN.
SER. } ¡Ah!

SER. No me he hecho daño. No ha sido nada. (Arreglando el sombrero y poniéndolo después en el velador.) (¡Que siempre he de hacer alguna barbaridad!...)

CLETO Conque usted, por lo visto, vive cerca de aquí.

SER. Soy vecino de la misma casa.

CLETO ¿Y sale usted poco?

SER. Muy poco; á mi ocupación nada más.

CLETO Le compadezco á usté.

SER. ¿Por qué?

CLETO Porque estará usted como yo, oyendo á todas horas á ese rascatripas, que no cesa dé tocar el violín.

SER. (Con tranquilidad.) Caballero, ese rascatripas soy yo.

CLETO ¡Usted!

SER. Sí señor.

CLETO Pues... (Muy cortado.) ¡Qué demonio, hombre! Tengo mucho gusto en conocer á usted; sí señor, sí, toca usted muy bien. Usted extrañará que yo le haya llamado así.

SER. No, no señor, yo no extraño nada.

CLETO Me explicaré. Como las cuerdas del violín son de tripa... ¿eh? ¿usted comprende? Yo.., á todos los que tocan instrumentos de cuerda, les llamo en broma rascatripas.

SER. ¡Tiene gracia! ¡Já, já, já!

CLETO Vamos, le ha hecho gracia. ¡Já, já, já!

VEN. ¡Já, já, já! (Los tres se ríen y de pronto se quedan muy serios.)

CLETO — Quedo á usted muy agradecido por la devolución de la cotorra.—Yo soy muy aficionano á los animales.—Con este motivo le ofrezco á usted mi amistad.

SER. — Muchas gracias.—Pues no quiero molestar á usted más tiempo y me retiro.

CLETO — Usted no me molesta.

SER. — Gracias.

CLETO — Aquí tiene usted una casa á su disposición.

SER. — Pues yo... aquí, encima de usted. (Coge la pantalla del quinqué en lugar del sombrero.) Puede usted disponer de mi inutilidad.

CLETO — Gracias, cúbrase usted. (Serafín se pone la pantalla.)

SER. — ¡Uf! ¿Qué es esto?

CLETO — La pantalla: no tiene nada de particular.

SER. — Soy tan distraído... (Cogiendo el sombrero que le da don Cleto.) (¡Maldito sea mi genio, amén!) (Da una patada sobre el pie de don Venancio.)

VEN. — ¡Caracoles! Me ha deshecho usted un pie.

SER. — ¡Ay! ¡Cuánto siento! Usted me dispense.

VEN. — Sí señor, sí, está usted dispensado.

SER. — A los pies de usted... digo, beso á usted la mano. (Va á salir por la derecha.)

CLETO — Que por ahí se va usted á la cocina.

SER. — ¡Ah! Usted dispense. (Me paso toda la vida diciendo que me dispensen.) (Vase por el foro tropezando al salir.)

CLETO — ¡Vaya usted con Dios. . ó con el diablo que le lleve!

ESCENA XIII

DON CLETO y DON VENANCIO; después O

VEN. — ¡Qué calamidad de vecino!

CLETO — No lo sabes tú bien.

O — ¡Padrino! ¡Padrino!

CLETO — ¿Qué te pasa?

O — ¡Ay! ¡Qué contenta estoy!

CLETO — ¿Pues?

O — He encontrado á mi madre.

CLETO ¡Cómo!

O Sí señor; mi madre vive y vendrá muy pronto á abrazarme. ¡Qué feliz soy!

CLETO (¡Dios mío! ¡Ya no es huérfana!) ¿Pero de dónde has sacado eso?

O Lea usted esta carta que acabo de encontrar en mi cuarto.

CLETO (Leyendo.) «Hija mía, va á acabar tu orfandad. Pronto tendrá el placer de darte un abrazo: tu madre, Paulina Bemol.»

VEN. ¿Eh? ¿Qué has dicho? Paulina ..

CLETO Sí, Bemol.

VEN. ¡Cielo santo!

CLETO ¿Qué pasa?

VEN. ¡Paulina Bemol! (Apoderándose de la carta.) Sí, es su letra, los mismos garabatos, y abrazo con h. Es ella.—¿Cuántos años tienes?

O Diez y nueve.

VEN. ¿Y tu madre es Paulina? (A Cleto.) ¿Comprendes? ¡Paulina!

CLETO ¡Ah! Ya recuerdo la historia. Será posible...

VEN. ¡Es seguro!—¡Hija... ven á los brazos de tu padre!

O ¡Cómo! ¡Usted mi padre!

VEN. Sí.

O ¡Padre mío! (Se van á abrazar.)

CLETO (Interponiéndose.) ¡Alto! Puede haber un error.

VEN. ¡Cómo error!—¡Hija de mis entrañas!

O ¡Padre de mi corazón! (Aparece Circuncisión.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CIRCUNCISIÓN

Música

CIRC. (¿Qué es lo que escucho?
¡Su padre! ¡Oh Dios!
¿Será posible?
¿Y por qué no?)

VEN. Vuelve á mis brazos, hija.
CLETO Basta de abrazos ya,
y averigüemos antes
si es tu hija en realidad.

—

CIRC. ¿Dice usted que es su padre?
VEN. Yo soy su padre, sí.
CIRC. Míreme usted de frente.
Vuélvase de perfil.
Póngase usted de espalda.
(¡Este bien puede ser!)
VEN. ¡Basta de zarandeo!
¿Quién es esta mujer? (A Cleto.)
CLETO El ama de gobierno,
de quien te hablé.
CIRC. (¡Dios mío! ¿Será éste
el tuno aquel?)

—

O (Llena estoy de gozo,
que hallo por fin hoy
mis papás y un hombre
que me haga el amor.)
CLETO (Ella siendo huérfana
me inspiraba amor,
pero con parientes
no quiero ni al sol.)
CIRC. (Llena estoy de dudas
y confu-a estoy.
Hasta en este caso,
¡ay, qué infeliz soy!)
VEN. (No me cabe duda,
yo su padre soy,
puesto que es su madre
Paulina Bemol.)

—

VEN. (A Cleto.)
¿Tú dudas todavía?
CLETO ¡Yo dudo, sí, señor!
No puede asegurarse.
VEN. ¡Pues yo seguro estoy!

—

En el pelo y en el talle
y en la boca y la nariz,
y en lo blanca y en lo fina
se parece toda á mí.

—

Y en la cara sandunguera
y en el modo de mirar,
y en los pies chiquirrititos
se parece á su mamá.

—

CIRC. ¿Y quién es su madre?
¿Lo sabe usted ya?
VEN. Lo sé, sí señora.
Lo sé á no dudar.
CIRC. ¿Quién es, caballero?
¿Quién es? ¡Por favor!
LOS TRES Según las noticias
Paulina Bemol.

—

CIRC. ¡Pau-li-na-Be-mol!
¿Ah? ¡Oh!
(Cae desmayada y con una convulsión.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

O y CIRCUNCISIÓN

O — ¡Yo te agradezco mucho ese interés que demuestras por mí y te aseguro que serás siempre mi segunda madre!

CIRC. — (¡La segunda! ¡Qué desgraciada soy!) Pero niña, es necesario averiguar si esa que se titula tu madre lo es efectivamente.

O — ¿Y qué interés tendría en decirlo? Además, ya has visto que mi papá lo asegura.

CIRC. — (¡Su papá! Dios mío, ¿será en efecto su papá?)

O — Nada te importe: yo de todas maneras, lo repito, te querré siempre como á una madre.—Ya verás qué bien lo pasamos todos juntos.—Como es natural me iré á vivir con mis padres y te llevaré á mi lado.—Luego, si el vecino, como parece, me quiere tanto, se casará conmigo, ¿no es verdad?

CIRC. — Hija mía, el hombre es el animal más dañino de la tierra; no olvides nunca esta máxima.—Por lo demás, ese joven me parece muy apreciable.

O — ¡Qué deseos tengo de conocer á mi mamá!

CIRC. (¡Su mamá! No hay remedio.—Voy al memorialista á que me escriba la carta.) Te encargo una cosa.

O Qué.

CIRC. Mira con desconfianza á cualquier madre que se te presente.

O ¿Por qué?

CIRC. Tengo mis razones para decírtelo.—Adiós.

ESCENA II

O sola

¿Por qué me dirá eso?—¡Bah! Como me quiere tanto teme que mi madre le robe ese cariño.—¡Pobrecilla! ¡Ah! ¡Qué feliz soy! —Tengo madre, tengo padre y tengo novio, ¿quién me tose á mí?

Música

El oir á un guapo mozo:
¡qué bonita que es usté!
¡ay, qué ojitos tan tunantes!
¡ay, qué manos y qué pie!
si hay mujer que diga
que le disgustó,
diga usted que miente,
que lo digo yo.

—

Pues me hallo ya sola
lo puedo decir,
me gustan los pollos
que van por ahí.
Y si uno en la calle
me dice una flor,
me da mucho gusto
y finjo rubor.
Y me volvería
si vienen detrás,
¡ay Dios! ¡si no fuera
por el qué dirán!

—

Si en lugar de ser los hombres,
yo no sé por qué razón,
las mujeres declarasen
á los hombres su pasión,
la primera cosa,
al contrario que hoy,
sería decirles:
¡á casarme voy!

—

Al ver un pollito
de buen parecer,
se iría la joven
derecha hacia él,
y así le diría
con gran claridad:
—¡Me gusta usted mucho!
digo la verdad.
¡Es usted muy mono!
¡y muy retruhán!
¡Ay Dios, qué bigote!
¡y qué bien le está!

ESCENA III

DICHA y DON CLETO

Hablado

O ¡Ah! ¡Padrino!

CLETO Buenas tardes.

O ¿Qué es eso? ¿Le pasa á usted algo?

CLETO ¿Te parece poco los acontecimientos que se suceden desde esta mañana? Vivíamos aquí tranquilos y felices como el pez en el agua, y esta paz nunca alterada ha desaparecido desde que llegó Venancio.

O ¡Mi papá!

CLETO Tu padre. (¡Es decir... mi suegro!—Imposible: juré no tener más suegros.) O.

O Padrino.

CLETO Es necesario que hablemos con toda claridad.

O — Como usted quiera.

CLETO — Venancio, que es un hombre muy imprudente...

O — Padrino, que es mi papá...

CLETO — Es verdad: no me hacía cargo.—Venancio, que es el hombre más prudente que he conocido, te dijo así, de sopetón, que yo te quería... y dijo la verdad.—Tú no contestaste...

O — Yo...

CLETO — Déjame concluir.—Efectivamente, yo te amo y hace la friolera de año y medio que estaba buscando la manera de decírtelo, y no atinaba con ella.—Te quiero por dos razones... la primera porque eres muy bonita y muy buena.

O — Muchas gracias.

CLETO — Y la segunda, porque eras huérfana, completamente huérfana, fíjate bien en esto.

O — ¿De modo que ahora que no soy huérfana, ya no me quiere usted? ¿No es esto? ¡Qué alegría!

CLETO — ¿Cómo? ¿Qué dices?

O — ¡Digo, no... qué tristeza!

CLETO — Hablemos con toda claridad.—Tu padre, si me caso contigo, será mi suegro...

O — Me parece que sí.

CLETO — Y tu madre mi suegra, y yo estaba decidido á no tener más suegros en mi vida.

O — ¿Y por qué?

CLETO — Porque me fué tan bien con los que tuve, que no pienso borrar aquel agradable recuerdo. Quiero esposa sin parientes de ninguna clase.

O — Ya comprendo, y como yo los tengo desde hoy, quiere decir, que de lo dicho no hay nada y que ya no me quiere usted para esposa...

CLETO — No; no es eso, no te apresures, no te apresures tanto á sacar deducciones.—Tu padre, según ha dicho, piensa volverse á América, y lo probable es que se lleve á tu madre...

O — Y yo me iré con ellos.

CLETO — Pero si te casas conmigo, como yo no pienso

en ir, te quedarás aquí.—De esta manera no me importa que tengas padres ó no. Con tal de casarme contigo aguantaría á los suegros... si se marchaban á Ultramar.

O Pero yo...

CLETO Exijo, pues, que ahora digas si quieres casarte conmigo ó no. Categóricamente...

O Yo...

CLETO Nada, categóricamente.

O Pues bien: no quiero casarme con usted.

CLETO No ha podido decirlo de una manera más categórica.—¿Y por qué, vamos á ver, por qué no me quieres?

O Sí le quiero á usted, le quiero mucho, pero como á un padre, con un cariño... así, de familia...

CLETO ¡De familia! No quiero ese cariño. (Paseándose de un extremo á otro de la sala.)

O Pero padrino...

CLETO ¡Pero demonio! Yo no soy tu padrino, yo no soy nada tuyo.—¡Aquí hay gato encerrado!

O ¿Cómo gato?

CLETO Tú quieres á algún hombre... Dime la verdad.

O Sí, señor.

CLETO ¿Quién es ese hombre?

O El de arriba... el del violín...

CLETO Yo bien decía que había gato...

O ¿Cómo?

CLETO El gato es ese chisgarabís.—Cuando le vea le doy un puntapie que lo vuelvo loco.

O ¿Por qué?

CLETO Porque sí, y es bastante.—Y si yo sé que tú haces caso á ese bicho, tomaré una determinación...

O Usted no tiene nada que decirme; eso será cosa de mis papás...

CLETO (¡Cierto, tiene papás: esto me consuela de que no me ame! ¡Tiene papás! ¡Tiene papás!) (Vase.)

ESCENA IV

O, después SERAFIN

O ¡Se ha incomodado! No sé por qué. Yo le agradezco mucho lo que ha hecho por mí, pero me parece muy ridículo que un viejo feo como él quiera casarse con una joven bonita... como yo.

SER. (Que se ha ido acercando de puntillas.) Y muy bonita y muy rebonita.

O ¡Ay!

Música

SER.
Vivir ya no puedo
si no es junto á usted.
Por eso tan pronto
he vuelto otra vez.

O
¡Me va usted, vecino,
á comprometer,
si en casa sospechan
á qué viene usted!

SER.
Me importa un comino
que sepan á qué,
pues un día ú otro
lo habrán de saber.

—

(Tengo todo el plan
de un conquistador
y conseguiré
alcanzar su amor.
¡Soy un pillastrín!
¡Soy un seductor!
¡Ay, qué retunante!
¡Ay, qué pillo soy!)

—

¡Tu amor ó la muerte!
¡La muerte ó tu amor!

O
¡Por Dios se lo ruego,
baje usted la voz!
Si no, de seguro
nos pueden oir,
que está mi padrino
muy cerca de aquí.

—

SER (Con el aliento.)
Yo te quiero,
mi lucero,
por tus ojos
yo me muero,
que el no verte
da la muerte
y en tí cifro
yo mi suerte.
¡Bien querido,
que me quieras
yo te pido
por favor;
mucho, mucho,
pues te advierto
que me mata el arrechucho
del amor!

—

O (Lo mismo.)
Si me quiere,
yo le ruego
que modere
tanto fuego,
pues si sigue,
se lo juro,
que consigue
de seguro
que se entere
mi padrino,
y ese es todo
mi temor.
¡Ya le escucho,
mas le ruego
que modere el arrechucho
del amor!

—

Serafín	O
¡Ay, qué arrechucho tan seductor! Yo te quiero mucho mucho; ¡dame tu amor!	De ese arrechucho todo el calor, que modere mucho mucho, ¡es lo mejor!

Hablado

O Por Dios le pido á usted que se vaya. Mi padrino está en casa...

SER. No importa; somos ya muy amigos, y si extraña que haya vuelto tan pronto le diré que he venido á traer otra vez la cotorra, que se ha vuelto á escapar. ¿No le parece á usted ingenioso? ¿Eh? ¡Si lo que á mí se me ocurre!... ¡Soy el demonio!

O De todas maneras, váyase usted, yo se lo suplico.

SER. No puede ser; vengo á una cosa muy importante.

O ¿A qué?

SER. A decir á usted que debemos llamarnos de tú...

O ¿Cómo?

SER. Sí; que debemos tutearnos, porque yo te amo mucho.

O Pero, caballero.

SER. Llámame Serafín.

O Pero, Serafín...

SER. ¡Ah, O!

O ¡Márchese usted!

SER. De tú, de tú...

O Pues bien, márchate tú... (¡Ay, qué vergüenza!)

SER. ¡Bendita seas!

O Mi padrino está muy incomodado con usted.. digo contigo...

SER. ¿Conmigo?

O Sí; acaba de decir que cuando te vea te va á dar un puntapie que va á volverte loco.

SER. ¿Y por qué?

O Porque me quieres.

SER ¡Ay, qué bruto!
O ¡Que puede oirte!
SER. ¡Ay, qué bruto! (Con el aliento.)
O Por eso te digo que te vayas.
SER. Bueno, me voy, pero asómate con más frecuencia á la ventana...
O Ya me he asomado bastante.
SER. ¡Valiente cosa, diez ó doce veces desde esta mañana!
O Vete por Dios.
SER. Te adoro. Dame la mano.
O Toma, pero vete.
SER (Arrodillándose.) Te idolatro. (Se la besa.)
VEN. ¡Bien!
O ¡Ay!

ESCENA V

DICHOS y VENANCIO

SER. A los pies de usted, señorita.
VEN. ¿Conque á los pies? ¡Ya lo creo que á los pies!
SER. Servidor de usted. (Disponiéndose á salir.)
VEN. (Deteniéndole por los faldones.) ¡Caballerito! ¿Con qué derecho se permite usted arrodillarse delante de esta joven?
SER. (¡Ea, ya me cargué yo!) ¿Y con qué derecho me lo pregunta usted?
VEN. Yo soy su padre.
SER. ¿Su padre?
O Sí, señor, mi papá, mi querido papá.
VEN. (¡Qué zalamera es!... ¡Como su madre, lo mismo!)
SER. Yo creí que esta señorita era huérfana.
VEN. Lo era; pero ya no lo es.
SER. ¡Ya! (Caso raro: nacer los padres después que el hijo.)
VEN. Por lo tanto hágame usted el obsequio de explicarme la posición que ocupaba cuando yo entré.
SER. Es muy sencillo: mire usted. Yo estaba así

(Se arrodilla y la coge la mano. Don Venancio le agarra por el cuello de la levita y le levanta en alto haciéndole pasar á su derecha.)

VEN. Estoy enterado.

O ¡Papaíto!

SER. (A este caballero no le gustan las bromitas.) Pues bien: en dos palabras le explicaremos á usted el motivo. Yo vivo arriba. (Muy vivo lo que sigue.)

O Vive arriba.

SER. Soy artista; toco el violín...

O Toca el violín.

SER Desde aquí se me oye tocar.

O Se le oye tocar.

SER. He logrado conmover el alma de esta joven.

O Ha conmovido mi alma.

SER. Antes de conocernos personalmente.

O Mucho antes.

SER. Después nos vimos.

O Nos vimos.

SER. Y nos amamos.

O Nos amamos.

LOS DOS Ni más, ni menos. (Pausa.)

VEN. Pues es bastante.

SER. Caballero: no mate usted nuestro amor cuando ha llegado á esas alturas.

VEN. ¿A qué alturas?

SER. Ya ve usted, estamos en un cuarto tercero con entresuelo.

VEN. Usted me parece un tunante.

SER. Muchas gracias.

VEN. Le gusta á usted decir chistes y se va usted á encontrar un día con la horma de su zapato.—Haga usted el favor de salir de aquí inmediatamente.

SER. Pero...

VEN. No hay pero que valga.—Y usted, señorita, ya sabe que debe todo lo que es á la protección de mi amigo don Cleto: él la desea á usted para esposa y usted debe pagarle con su mano los muchos favores que le debe.

O (¡Dios mío!)

SER. ¡Adiós, esperanza!

VEN. ¡Vaya usted con Dios!

SER. Caballero; yo no puedo vivir sin el amor de su hija.

VEN. ¡Pues reviente usted!

SER. ¡Qué amabilidad!—Mañana leerá usted en *La Correspondencia* un suelto concebido en estos términos.—«Ayer se encontró en el estanque de los patos el cadáver de un joven bien parecido, que se suicidó por causas que se ignoran. Era violinista. El arte ha perdido una de sus más legítimas esperanzas. Se llamaba Serafín Bemol.» Será un bombo póstumo.

VEN. ¿Cómo dice usted que se llama?

SER. (¡Le he conmovido!) Serafín Bemol, servidor de usted.

VEN. ¿Bemol?

SER. Sí, señor.

VEN. ¿Es usted acaso pariente de doña Paulina Bemol?

SER. Ese es el nombre de mi mamá.

O ¡Eh!

VEN. ¿Es posible? ¿Y su padre de usted?

SER. ¡No le he conocido!

VEN. ¡Caracoles!

O ¡Dios mío!

VEN. ¿Qué edad tiene usted?

SER. Diez y nueve años.

VEN. ¡Es imposible!

SER. Le digo á usted que tengo diez y nueve.

VEN. (Á o.) ¡Tú tienes esa misma edad! ¿Su mamá de usted ha tenido algún otro hijo?

SER. Una niña que nació conmigo y que yo no conocí porque murió muy chiquitina.

VEN. ¡Esa niña no ha muerto!

SER. ¿Cómo?

VEN. ¡Esa niña es esta!

O ¡Jesús!

SER. ¡Qué oigo!

VEN. ¡Sí, es mi hija, y tú eres mi hijo! ¡Hijo de mi corazón! (Abrazándole.)

SER. ¡Padre mío! (Se abrazan.)

Música

O ¡Es mi hermano!
VEN. ¡Es su hermano!
SER ¡Soy su hermano!
SER. / O ¡Ay, qué horror!
VEN. ¡Ay, qué horror!
LOS TRES Imposible es {nuestro / vuestro} amor.

—

VEN. (Atroz resultado
de ser un tronera,
estoy asustado
y lleno de horror.)
O / SER. (¡Horror! ¡Horror!)
VEN. ¡Tremendo castigo!
¡Por ser calavera,
hoy hago que muera
su cándido amor!
O / SER. (¡Horror! ¡Horror!)

VENANCIO	O Y SERAFÍN
¡Ay de mí!	¡Ay de mí
¡En buen lío los metí!	¡Para siempre {la / le} perdí!

O / SER ¡Y de esta manera
yo pago inocente
lo muy calavera
que fué mi papá;
cariño de hermano
mi pecho no siente,
y creo que en vano
sentirlo querrá!

—

VEN. ¡Ay, hijos míos! (Abrazándolos.)
O ¡Papá!
SER. ¡Papá!

Los dos — ¡Somos hermanitos!
¡Qué barbaridad!

—

O — ¡Ah!
Ser. — ¡Ah!
Ven. — ¡Ah!
O — (Riendo de una manera descompuesta.)
¡Já, já, ja!
Ven. — ¿De qué te ríes?
O — ¡Papá!—¡Papá!
Ser. — ¡Se ha vuelto loca!
O — ¡Já, já, já!

—

Ven. / Ser. — ¡Qué atrocidad!
O — ¡Já, já, já!

—

(Recuerdo del dúo del acto primero.)
¡Ay, Serafín!
Oyendo el dulce son
de tu violín,
me pongo en conmoción.
¡Tiririn, tirirín! (Bailando.)

—

Ven. / Ser. — Oyendo el dulce son
de {tu / mi} violín
se pone en conmoción.
¡Tiririn, tiririn!

—

O — ¡Tiririn, tiririn,
tiririn, tiririn!

—

Ven. — Sin duda la impresión
la ha vuelto el magín.
¡Ay, qué desolación!
¡Tiririn, tiririn!

—

SER. Me da en el corazón
un duelo sin fin
oirla esa canción.
¡Tiririn, tiririn!

O ¡Ay, Serafín!

SER. ¡Ay, qué conmoción!

O ¡Tiririn, tiririn,
tiririn, tiririn!

—

TODOS ¡Tiririn, tiririn,
tirirón, tirirón!

Hablado

O ¡Díos mío! ¡Qué desgracia! ¡Ah! (Se desmaya.)

VEN. ¡Se ha desmayado! ¡Agua! ¡Vinagre!

SER. ¡Agua, agua! (Gritando. Va á entrar por la derecha á tiempo que sale don Cleto y tropieza con él.)

ESCENA VI

DICHOS y DON CLETO

CLETO ¿Qué es esto? ¡Usted aquí! (Le pega un puntapie.)

SER. ¡Vinagre! (Entra por la segunda derecha.)

VEN. ¿Por qué pegas á mi hijo?

CLETO ¡Cómo tu hijo!

VEN. Sí, ese es mi hijo, ésta es mi hija, todos son mis hijos.

CLETO ¿Qué es eso? ¿Qué tiene O?

VEN. ¡Que al saber que es su hermano, se ha desvanecido!

CLETO ¡Conque es su hermano! ¡Conque también tiene hermanos! (¡Familia completa!) (Haciéndola aire con los faldones.)

ESCENA VII

DICHOS, SERAFÍN y CIRCUNCISIÓN con un vaso de agua

CIRC. (Saliendo.) ¿Dónde está? ¿Dónde está?

SER. (Rociándole la cara con agua.) Vuelve en tí, hermana mía!

CIRC. ¿Hermana de usted? (Trayéndole al proscenio.)

SER. ¡Sí, señora, mi hermana!

CIRC. ¿Hermana de padre?

SER. ¡De padre y madre! ¿A usted qué le importa?

CIRC. (¡Esto es un lío! No hay más remedio que entregar la carta.)

SER. Ya parece que vuelve.

VEN. ¡Hija mía!

CLETO (Por Serafín.) Esta calamidad sería mi cuñado.

VEN. Más agua, écharle más. (Serafín coge el vaso y vierte todo el agua sobre don Cleto.)

CLETO ¡Canastos!

O ¡Ay!

VEN. ¡Ya vuelve!

O ¿Dónde estoy?

SER. Lechuga, treinta, tercero.

VEN. ¡Hijo mío, eres un mamarracho!

CLETO ¿Te sientes mejor?

O (Llorando.) ¡Y para esto encuentro á mis papás!

CLETO (A Circuncisión.) Anda, llévala á su cuarto; que se acueste un poco y que se tranquilice.

CIRC. Vamos, hija mía.

O (Apoyándose en el brazo de Circuncisión.) ¡Infeliz de mí!

CIRC. (¡Qué desgraciada soy!) (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VIII

DON CLETO, DON VENANCIO y SERAFÍN

VEN. ¡Hijo mío!

SER. ¡Papá!

VEN.	Vamos á ver á tu madre; ya deseo darle un abrazo.
SER.	Cuando yo salí no estaba en casa; pero tal vez haya vuelto.
VEN.	Vamos.
CLETO	¿Y cómo demonios han averiguado ustedes este parentesco?
VEN.	Por el apellido.
CLETO	¿Qué apellido?
VEN.	Bemol.
CLETO	Esto ya tiene tres bemoles.
VEN.	¿Y dónde ha ido tu madre?
SER.	Á ver á una prima suya que tiene un hijo malo.
CLETO	(¡Una prima con hijos! ¡Más parientes!)
VEN.	Vamos, vamos, que estoy impaciente por verla.
SER.	¡Ella no creía verle á usted ya más!
VEN.	¡Lo comprendo! (Lloroso.) le dije, vuelvo... y volví las espaldas. ¡Vamos!
SER.	¡Vamos!
VEN.	¡Volveremos con su madre!
CLETO	¡Vayan ustedes con Dios!

ESCENA IX

DON CLETO

Pues, señor, parece que estamos representando un melodrama; todo se vuelve reconocimientos.—¡Ah!—Sí.—Tú... esa cara, esa facha, aquella fecha; ¡hija mía!—¡Padre mío!—Pasan cinco minutos.—¡Cielos!—¡Esa nariz, aquella oreja, ese tobillo!—¡Yo soy tu hijo!—¡Yo soy mi padre!—¡Yo soy mi abuelo!—¡Padre mío!—¡Abuelo de mis entrañas! —¡Abrazo número tres mil seiscientos cincuenta y siete!—¡Me he lucido: yo he educado á esa joven: yo la he amado sólo por ser huérfana, y resulta ahora que es pariente de todo el mundo!

Música

¡Me condena otra vez mi suerte negra
á vivir entre un suegro y una suegra!
¡Desgraciado de mí!
¿por qué la suerte me persigue así?

—

¡Ay, qué par de suegros
tuve que aguantar!
Su recuerdo sólo
me hace tiritar.

—

Era don Severo
bajo y regordete,
se movía mucho
y hablaba en falsete:
doña Restituta
era una señora,
que se sofocaba
cada media hora:
con la voz muy hueca
y el andar ligero,
y con más bigotes
que un carabinero.
Cuando yo algo hacía
que les disgustaba,
él me reprendía
y ella me arañaba:
y más de tres años
casi sin cesar,
diálogos como éste
tuve que aguantar.
—¡Es usté un tirano!—
—¡pobre hijita mía!
—¿por qué te casaste?
—¡yo bien lo decía!—
—¡este hombre es un cafre!—
—¡es un beduino!—
—¡es un hotentote!—
—¡es un asesino!—

Y después de todo
para conclusión...
caía mi esposa
con la convulsión.

—

¡Por fin un día
viudo me ví,
y de alegría
no cupe en mí!
¡Y aún tan inmenso
mi gozo es,
que al verme libre
bailan mis pies!

—

Ya no sufro de los suegros
la irritante y dura ley;
el buey suelto bien se lame
y yo quiero ser el buey!
¡Yo soy dichoso;
viva el amor!
¡Mueran las suegras
y viva yo! (Bailando.)

ESCENA X

DICHO y O

Hablado

O — ¡Padrino!

CLETO — ¿Qué es eso? ¿Te has tranquilizado? ¿Se te ha pasado ya el susto?

O — Vengo á decirle á usted que estoy completamente decidida.

CLETO — ¿A qué?

O — A eso.

CLETO — ¿Y qué es eso?

O — A casarme.

CLETO — Que sea enhorabuena; díselo á tu papá. Yo no tengo que intervenir en nada tuyo.

O — ¿Pero no quiere usted casarse conmigo?

CLETO — ¡Ah! ¿pero es conmigo con quien estás decidida á casarte?

O — Sí, señor.

CLETO — ¿Y lo haces completamente á gusto?

O — (Llorando.) Con mucho gusto; sí, señor.

CLETO — Pues no se conoce. ¿Por qué lloras?

O — Ya ve usted si tengo motivos. ¡Haber resultado hermano mío!...

CLETO — ¡Ah! Comprendo tu pena. ¡Es una verdadera desgracia tener un hermano que toca tan mal el violín!

O — ¡Pobre de mí!—Nada, cuando usted quiera nos casamos... No quiero verle más.

CLETO — De manera que aceptas mi proposición. Lejos de tus parientes, ¿no es esto?

O — Sí, señor; muy lejos.

CLETO — ¡Ah, qué alegría. ¡Ya verás qué felices somos, ya verás.—Tu papá se marcha á América, llevándose á tu madre y hermanito, y nos quedaremos sólos, ¡sólos como hasta aquí!

O — Sí, señor; solos! (Llorando siempre.)

ESCENA XI

DICHOS y CIRCUNCISIÓN

CIRC. — Señor, acaban de traer esta carta para usted.

CLETO — Dame acá.

CIRC. — (Así á lo menos me quedo tranquila. ¡Qué desgraciada soy!)

CLETO — ¿Dónde diablos andarán mis anteojos?—Estoy trastornado con esta serie de acontecimientos.

O — Me voy á mi cuarto; quiero llorar sin que nadie me vea. (Vase.)

CIRC. — (¡Ay, qué desgraciada soy!) (Vase por donde O.)

ESCENA XII

DON CLETO, solo. Abriendo la carta después de ponerse los anteojos

Veamos.—«Señor don Cleto Rabanillo.—Muy señor mío y de toda mi consideración.

Está usted siendo víctima de un engaño horrible.» — ¡Cáspita! «Esa señora Bemol que dice ser madre de su ahijada de usted es una impostora.» — ¡Caramba!—«Tengo pruebas de lo contrario.»—¡Canastos! «La verdadera madre se halla cerca de usted.»—¡Caracoles!—«Y se presentará cuando lo juzgue oportuno.» ¡Zambomba!—Esto ya es el colmo!—¡Otra madre! ¡Dos madres! ¡Yo no puedo más! (Cae sobre un sillón.) ¿Y quién será ésta? La carta viene sin firmar. Parece que jugamos á *La gallina ciega!*—¡O! ¡O! (Llamando.) ¡Ven al momento!

ESCENA XIII

DICHO y O

O — ¿Qué me quiere usted?

CLETO — ¡No llores! ¡Ya no hay motivo para ese llanto!

O — ¿Pues qué ocurre?

CLETO — Esa madre no es tu madre.

O — ¿Cómo?

CLETO — O más claro, que no eres hija de tu madre.

O — ¿Qué dice usted?

CLETO — Lo que te digo: lee esta carta que acabo de recibir. (Dándosela.) Va á resultar que no eres hija de nadie ó que lo eres de todas las madres del universo.

O — (Después de leer.) ¡Ah! ¡Qué felicidad! ¿Conque es decir que no soy hermana de Serafín?

CLETO — Por lo visto.

O — ¡Qué alegría, Dios mío, qué alegría!

CLETO — ¡Yo también me alegro! Tal vez esta madre no tenga parientes.—Pero por si acaso los tiene, creo que lo mejor será marcharnos de aquí antes de que se dé á conocer.—Mañana mismo nos vamos á cualquier parte, donde tú quieras.

O — ¡Cá! ¡No, señor, ya no quiero marcharme! (Muy alegre.)

CLETO — ¿Eh?—¿Pues no habíamos quedado en eso?

¿No decías que estabas decidida á casarte conmigo?

O Sí, señor; pero es porque creía que Serafín era mi hermano.

CLETO ¡Zambombita! ¿Conque ahora salimos con esas? ¡Usted hará lo que yo le mande! Mientras su padre de usted no parezca, tiene usted que obedecerme.

CIRC. (Al foro.) ¿Qué es esto?

CLETO ¡Se casará usted conmigo!

O ¡Pues será á viva fuerza!

CLETO ¡Sea como sea!

CIRC. ¡Eso no! (Presentándose en actitud dramática.)

ESCENA XIV

DICHOS y CIRCUNCISIÓN

CLETO ¿Quién te manda á tí meterte donde no te llaman? ¡A la cocina!

CIRC. Usted quiere imponer su voluntad á esta niña y yo no he de consentirlo.—Retírate; tengo que hablar con este caballero.

O Gracias, gracias. (Vase.)

ESCENA XV

DON CLETO y CIRCUNCISIÓN

CIRC. He callado muchos años. Ya es preciso hablar.—¡Yo soy su madre!

CLETO ¡Otra! ¡Y son tres! ¿Tú su madre?

CIRC. Yo soy la verdadera: todas las demás que digan serlo, ¡mienten!

CLETO ¿Entonces por qué su mismo padre asegura que es la otra?...

CIRC. Su padre se equivoca. Tengo una prueba y la presentaré.

CLETO Pues apresúrate á deshacer este enredo, porque Venancio está decidido á casarse con la otra creyéndola madre de la chica.

CIRC. Felizmente, tengo una prenda suya.

VEN. (Dentro.) ¡Cleto!
CLETO ¡Aquí está! Entiéndete con él.

ESCENA XVI

DICHOS y VENANCIO

VEN. ¡Cleto, dame un abrazo!
CLETO ¿Qué, soy yo también hijo tuyo? (Asustado.)
VEN. ¡No es eso!—Tu ahijada no es hija de Paulina.
CLETO Ya lo sé.—Se ha presentado su verdadera madre.
VEN. ¿Sí?
CLETO Sí.
VEN. ¿Y quién es?
CLETO Esta señora.
VEN. ¡Ah, ya, tu ama de gobierno! Y el padre desconocido, ¿eh?
CLETO No; conocido, muy conocido.
VEN. ¿Quién es, quién es?
CLETO Ella te lo dirá.—Circuncisión, dí á este caballero quién es el padre.
CIRC. Su padre es un joven que hace veinte años frecuentaba la calle del Sombrerete.
VEN. ¿Sí, eh? (Afectando indiferencia.)
CLETO (¡Es la vecina de mi Tisbe!)
CIRC. ¡Sí señor!
VEN. Pero no comprendo...
CIRC. Le ví por última vez en el Carnaval de mil ochocientos cincuenta y tres...
VEN. (¡Caracoles! Será gracioso...)
CLETO (¡Lo está acorralando! ¡Jé, jé, jé!)
CIRC. El seductor fué aquella noche á mi casa disfrazado...
CLETO ¡De turco! (A Venancio.)
CIRC. No sé; me dijo que aquel traje era de almirante ruso!
CLETO ¿Eh?
VEN. ¿Lo oyes? ¡De almirante!
CLETO ¡Dios mío!
VEN. ¡Jé, jé, jé!
CIRC. Me parece que la cosa no es para tomarla á

risa. Le advierto á usted que puedo probar que es cierto; que conservo una prenda... Aquí está. (Sacándola.)

CLETO ¡Mi charretera! (Cayendo en los brazos de Venancio.)

CIRC. ¡Cómo, usted!

VEN. Este es el almirante.

CLETO ¡Y tú eres!...

CIRC. ¡Tisbe!

CLETO ¡De manera que O es hija mía!

CIRC. ¡Sí, Cletito!

CLETO ¡Silencio! Todo se arreglará. (Tapándole la boca.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SERAFIN; después O

SER. ¡Papá! ¡Papá!

VEN. ¿Qué pasa?

SER. Mi maná nos espera para comer, y dice que suba también mi futura y su familia.

CLETO ¿Qué futura?

VEN. (Viendo á O.) ¡Esta, mi hija!

CLETO ¡Cómo hija tuya!

VEN. Hija... política, puesto que se casa con mi hijo. ¿No es verdad?

CLETO ¡Sí, que se casen!

SER. ¡Soy el hombre más dichoso!—¡Oh! (Tropezando con Circuncisión.)

VEN. ¡Ea, vamos todos á comer arriba!

SER. Sí, vamos, y á los postres, para obsequiar á ustedes tocaré un poco de violín.

CLETO ¡No, eso no! Toque usted todo lo que quiera menos el violín. (Al público.)

Pidiendo un aplauso ya
juego á la GALLINA CIEGA:
¿el público lo dará?
yo pierdo si me lo niega...
y gano si me lo da.

FIN

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figle enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Más vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡Chitón! [3]. ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso.

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Cuarta edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa.

El domador de fieras [3], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Sexta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original.

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [3], parodia en un acto y en verso

La clave [3], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa.

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Cuarta edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Sexta edición.)

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [5], refundida en dos actos.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto en prosa. (Quinta edición.)

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos.

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Undécima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La almoneda del 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa.

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos, y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Cuarta edición.)

El espejo del alma, proverbio cómico en un acto y en prosa, original.

La muela del juicio, pasillo cómico, original y en prosa. (Tercera edición.)

Circe, ópera en tres actos, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Pasacalle [6], sainete lírico madrileño en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo).

Defectos íntimos, paso cómico, original y en prosa.

LIBROS

Colorín colorao... Cuentos en prosa. Un tomo de 332 páginas.

Zarzamora, novela.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.

2 Idem íd., Coello.

3 Idem íd., Campo-Arana.

4 Idem íd., Blasco.

5 Idem íd., Vital Aza.

6 Idem íd., Ramos Martín.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: 1,50 pesetas